

al-Qarṭāyannī, un poeta arábigo-español

Alfonso CARMONA GONZÁLEZ *

Tras la caída del reino de Murcia en manos castellanas, mediado el siglo XIII, Ḥāzīm al-Qarṭāyannī, poeta nacido en Cartagena como su patronímico indica, vivió en Túnez un exilio dolorosamente lleno de nostalgias por la patria y la juventud perdidas. Y ello, a pesar de la prosperidad personal allí alcanzada por quien fuera llamado «el campeón de los exiliados».

Su obra, ya editada en árabe, deberá ser recuperada en su tierra, trasladada a la lengua de los nuevos pobladores del país de Tudmir. Una primicia de este proyecto es el corto poema cuya traducción, hecha expresamente para este número de la *Nueva revista de enseñanzas medias*, ofrezco a continuación. Es una muestra del dolor del exiliado por la ausencia de los paisajes de su juventud, y la falta de los amigos que los hicieron más gratos.

Sirva también esta traducción de pequeñísimo ejemplo de la labor, por libre, que llevamos a cabo los arabistas que hemos recalado en la enseñanza media.

En esta ocasión, he procurado reducir, lo más posible, las habituales notas explicativas y/o eruditas que acompañan a este tipo de trabajos.

* Catedrático de francés del I.B. «Alfonso X el Sabio» de Murcia.

وقال ايضا

فليس عنها الفؤاد والصبح	يخنة الأرض مت' يا صاح
مواطن' أنسي ودار' أفراسي	تلك محل' الشهور مرسية'
بين الرياحين فيك والراح	مرسي' كم ناعم' وم' جذل'
من شط' أعلاه حسرا' وضاح	هابطة النهر منك أذكرها
طبيعة منها' وسباح	فكل حنين' ما بين قنطرتي'
بين - - - وبين أدواح	سبعون ميلا' كنا نجول بها





Y DIJO TAMBIÉN...

Con tanto amor, amigo mío, amé el jardín que era mi tierra, que, lejos de ella, muere mi corazón.

Esa tierra, remanso donde los ríos vienen a descansar, es la tierra de Murcia, lugar de mi esparcimiento y morada de mis alegrías.

¡Cuán agradable me era fondear en tus orillas!¹ ¡Cuanto regocijo hallaba, y cuánta paz, en medio de tus arrayanes!

¡Cómo recuerdo la corriente de tu río, cuando la contemplaba desde aquella ribera sobre la que se alza el puente de Waddah!

Toda hermosura tenía su sitio junto a tus aguas, entre Ṭabayra y Sabbāḥ². Allí, caminando de un lado para otro, setenta millas recorriamos, entre puentes y bajo frondosísimos árboles.

¹ Llama el poeta al valle de Murcia *marsay-ya* o *mursay-ya* (la palabra no aparece vocalizada), términos que vienen a significar más o menos lo mismo: «mi puerto, o fondeadero», y que le permiten un juego de palabras en relación con el nombre de la ciudad (Mursiya). Precisamente, una de las etimologías propuestas para este topónimo parte de *mursā*. Y es curioso que la otra etimología que pretende explicar el nombre de Murcia, y que hace referencia a un vocablo latino con significación de «aguas remansadas o murecidas», esté también aquí aludida, sin duda fortuitamente, con la expresión *mahall al-nuhūr*: «lugar donde los ríos hacen alto».

² Son los nombres de dos puentes; evito, en mi traducción, repetir aquí una vez más la palabra «puente», que, en los tres últimos versos, aparece por tres veces, pero bajo formas que no dejan en el oído tanta impresión de reiteración: *yīsr*, *qanṭaratay* y *yūsūr*.

mentem
Et vidit

וַיֵּרָא מִן הַשָּׁמַיִם

בְּקֶדְמָה
תְּהוֹמָא



Et
In principio
Terra a
faciem ab
aquar. Et dixit de